

ido perdiendo. Quien haya comparado las revistas «Metro-nome», «Down Beat», «Esquire's» y otras, con las pobrísimas revistas que se editan en nuestro suelo patrio, se dará perfecta cuenta de cuanto quiero subrayar. En todos los aspectos son superiores las primeras a las segundas. Los clisés que profusamente están esparcidos por las páginas de las primeras, son de un gusto realmente excepcional. Bien logradas las fotografías y excelente el tema escogido de las mismas. Los efectos de luz, recuerdan los trabajos de los más expertos en el arte de la instantánea. Los escritos, son sobrios, tienen solera. Han sido confeccionados con el máximo esmero y se procura dar la máxima seriedad a cuanto se escribe. Todo ello son factores que logran para la revista las credenciales de la garantía y el crédito.

Aquí en España (hemos de convenir que somos raza latina) tenemos la *sana* visión de hacer las cosas de la peor manera. Y desde luego, los resultados son pésimos. Si una revista se ha de dedicar única y exclusivamente a propagar modas, otra se ha de dedicar a los deportes, otra al cine, otra al teatro, otra al comadreo de las notas de sociedad, etc., lo mejor será que cada una de ellas se dedique a lo suyo y que no se meta donde no entiende o nada sabe, que así no meterá lo que familiarmente llamamos la patita.

¿Conque, noticiones de esa clase, eh? Vamos hombre, que aunque con la gran profusión de líneas aéreas hoy en día establecidas que hay por todo el mundo, no pasa desapercibido cuando una orquesta de primera línea atraviesa el Atlántico, aunque sólo sea para dar un concierto en en la Plaza de la Concordia de París, en sesión pública y popular.

De todas formas, mi más respetuosa inclinación, ante el estruendoso humorismo del famoso entendido que da tales noticias.

¡A lo mejor se las cree él mismol...

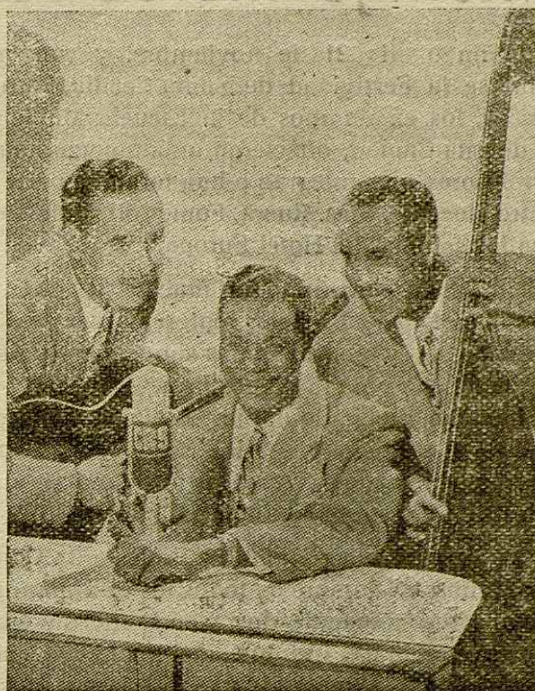
DUKE

Zig - Zag

¡Ay, qué tío!

Para el caso no cuenta quien sea el autor de ese guiño literario musical con que las orquestas —creemos que muy a pesar suyo— han irritado nuestros oídos este verano. A la pública opinión ha de importarle un comino si su autor es un ilustre compositor como le apellida la prensa, o un músico en su segundo curso de armonía. No lo queremos saber. Lanzar una obra, de la indómita que sea, al mercado, supone atenerse al veredicto del público, y no creemos que de muchos años a esta parte haya música que haya merecido más justos denuestos que el «tres por cuatro» en cuestión.

Letra y música componen un maridaje de lo más desdichado que hemos visto y oído. Incluso para ese sector de público que, en su espíritu vulgar halla más goce estético oyendo cantar una de esas glutinosas canciones de moda que una página de Schubert, el «Ay, qué tío» ha chocado con la partícula de buen gusto que pudiera res-



De un tiempo a esta parte los tríos (piano, guitarra y bajo) han tenido mucha aceptación en los Estados Unidos y en algunos países europeos. No obstante, el que más éxito ha obtenido es el KING COLE TRIO, cuyas grabaciones para la marca Capitol son inmejorables. La formación original de este trío era: Nat (King) Cole, piano y vocalista; Oscar Moore, guitarra, y Johnny Miller, bajo. Durante el verano de 1947, Moore dejó el grupo, siendo sustituido por Irving Ashby y el pasado mes de septiembre Joe Comfort tomó a su cargo la plaza que Johnny Miller dejó. Actualmente toman parte en el programa radiofónico «Chesterfield Supper Club», junto con la famosa Peggy Lee

tarles y no han vacilado en detallar su chapucería con manifiesto desagrado.

Es fácil colegir cómo esto perjudica al resto de obras sinceras y dignas, y por otra parte cómo se refocilan ante tales infortunadas páginas los detractores de la música de jazz, que en música, aun no han aprendido a hacer cierta clase de distingos.

Ni el dinero que se pretende ganar o se gane con tales esperpentos, justifica, por más que se diga, obras de tal naturaleza. Porque también tiene su responsabilidad el ofrecer una mercancía mala o averiada, aunque sea en forma de notas sobre un pentagrama.

Lamentamos la aparición, por fortuna breve y huidiza, de ese dislate musical, haciendo votos para que Euterpe casque sin compasión las plumas que ponen tales burradas en solfa.

X. X.